

LEER A LACAN: UN SENTIDO POSIBLE.
READING LACAN: A POSSIBLE SENSE

María Elina Hiriart

RESUMEN:

Partiendo de la lectura de los Seminarios y Escritos de Jacques Lacan, buscaré establecer el peso conceptual de algunos de los términos articulados específicamente a la noción de cadena significante. El trabajo lo desarrollaré a través de citas tomadas dentro de su contexto, e intentaré establecer la hipótesis de la continuidad del valor otorgado a las nociones de sentido, sin-sentido y ambigüedad.

El trabajo con citas, si bien puede llevar a “porque Lacan lo dice”, como forma de argumentación que constituye en sí misma una falacia¹, tiene como objetivo establecer un primer andarivel donde se sitúa el problema de las diferentes lecturas establecidas respecto del espíritu de la enseñanza de Lacan y las notorias discrepancias entre el poslacanismo y el propuesto en este texto, y luego proponer como segundo andarivel establecer sus consecuencias.

Tal vez en otro trabajo posterior podría trabajar sobre la hipótesis que el poslacanismo ha establecido como vía de progreso de la enseñanza de J.Lacan la cual sostiene la caída de su trabajo en torno al significante y la pérdida del valor del sentido, promoviendo el trabajo en torno a lo real y el goce.

PALABRAS CLAVE: sentido - sinsentido - ambigüedad - enigma - efecto de verdad.

ABSTRACT:

On reading Jacques Lacan's Seminars and Writings, the following article aims at establishing the conceptual weight of some terms, specifically articulated with the notion of “signifying chain”. Quotations from Lacan are used to address the hypothesis of a close relationship value granted to the notions of “sense”, “nonsense” and “ambiguity”.

In spite of the fact that making quotations could drop to an argument such as : “because Lacan says” failing in a fallacy¹ by itself, quotations will be used as a first step to deal with the problem of different points of view about the essence of Lacan's teaching and the well-known disagreement between poslacanians and this proposal, taking into account its consequences as a second aim.

KEY WORDS: sense - nonsense - ambiguity - puzzle – a true meaning

Introducción:

Sostengo como hipótesis del trabajo que Lacan mantiene a lo largo de su enseñanza tres argumentos que arman la clave de lectura del asunto de este texto:

- 1- No hay lenguaje sin Otro,

¹ En lógica formal se denomina como *Argumentum ad verecundiam* o *Apelación a la autoridad*, que consiste en defender una idea sólo en base a que fue afirmada o defendida por una autoridad, del campo que sea.

In formal logic is named as *Argumentum ad verecundiam* or *Appeal to the authority*, it consists of defending an idea relying on an appeal to authority in any field it is involved

2- No se puede *comprender* nunca de forma exhaustiva, por las características mismas que tiene la estructura del lenguaje.

3- Lo que se desprende de los dos puntos anteriores es precisamente de lo que se trata en la experiencia analítica.

Estos tres puntos permitirán situar el problema de las diferentes lecturas respecto del espíritu de la enseñanza de Lacan.

1-

En lo que quedó establecido como el inicio de su enseñanza –*El Seminario 1*– Lacan señala:

El sistema simbólico es sumamente intrincado; se halla marcado por esa *Verschlungenheit*, propiedad de entrecruzamiento, que la traducción de los escritos técnicos transformó en complejidad, término harto débil.²

Y dice que esa propiedad de entrecruzamiento o *Verschlungenheit*:

... designa el entrecruzamiento lingüístico: todo símbolo lingüístico fácilmente aislado no sólo es solidario del conjunto, sino que además se recorta y constituye por una serie de afluencias, de sobredeterminaciones oposicionales que lo sitúan simultáneamente en varios registros.³

En esta clase podemos situar claramente, el antecedente de lo que después Lacan nos propondrá como *el inconsciente estructurado como un lenguaje*. Este antecedente lo constituye la presentación y descripción del funcionamiento del orden simbólico y en particular del significante. Preguntándose en ese momento sobre el modo en que el significante se juega en relación y oposición con el conjunto de los significantes. La inexistencia de significado atribuible al significante aislado, esto es, *el significante en sí mismo no significa nada*, sino que la significación se desprende de una serie de afluencias y sobredeterminaciones oposicionales, jugándose también como antecedente de lo que va a ser la definición de *letra*.

² Lacan, J. (1988). *El Seminario*. Libro 1. Buenos Aires: Paidós. p. 89.

³ *Íbid.* p. 89-90.

Señala también que el significante se sitúa en diferentes registros, y continúa afirmando:

La experiencia analítica juega precisamente sobre estas funciones, estas ambigüedades, estas riquezas...⁴

Más adelante, en la *clase XVIII* del mismo seminario, nos dirá:

La palabra es la que instauro la mentira en la realidad. Precisamente porque introduce lo que no es, puede también introducir lo que es. Antes de la palabra, nada es ni no es. Sin duda, todo está siempre allí, pero sólo con la palabra hay cosas que son -que son verdaderas o falsas, es decir que son- y cosas que no son.⁵

Lacan articula fuertemente la dimensión del ser a la noción de verdad y no a la materia.

Sólo con la dimensión de la palabra se cava el surco de la verdad en lo real. Antes de la palabra no hay verdadero ni falso. Con ella, se introduce la verdad y también la mentira, y muchos otros registros más. [...] Aquí la mentira. Allí la equivocación, no el error, ya volveré sobre este punto. Y luego, ¿qué más?: la ambigüedad. Ambigüedad a la que está condenada la palabra por su propia naturaleza.⁶

Con lo cual, uno de los términos a investigar, articulado al *sentido*, es la *ambigüedad*. Desde el inicio de su enseñanza sostiene que la ambigüedad está vinculada a la naturaleza o esencia de la palabra. Mentira, equivocación y ambigüedad, constituyen una tríada en relación a la función de la palabra.⁷

En la clase XX, avanza un poco más:

La palabra, tanto enseñada como enseñante se sitúa en el registro de la equivocación, del error del engaño, de la mentira. Agustín llega muy

⁴ *Íbid.* p. 90.

⁵ *Íbid.* p. 333.

⁶ *Íbid.* p. 333-334.

⁷ Cf. Lacan, J. (1988). *El Seminario*. Libro 1. Buenos Aires: Paidós.

lejos, puesto que la sitúa incluso bajo el signo de la ambigüedad, y no sólo de la ambigüedad semántica, sino de la ambigüedad subjetiva.⁸

En este párrafo establece la diferencia específica con la lingüística en el funcionamiento de la cadena significante donde afirma la posibilidad de establecer la subjetividad en juego. No sólo nos interesa la ambigüedad semántica, por ejemplo la que se puede presentar en un juego de palabras, sino la ambigüedad en relación al sujeto de la frase. Admite que quien nos dice algo, a menudo no sabe lo que nos dice y nos dice más o menos de lo que quiere decir, introduciendo el *lapsus* como un ejemplo posible de la ambigüedad vinculada al sujeto de la frase.

...puesto que lo considera como significativo, pero no precisa de qué es significativo. Hay lapsus para él cuando el sujeto significa algo distinto - aliud- a lo que quiere decir. Otro ejemplo, muy sorprendente, de la ambigüedad del discurso es el epicúreo.⁹

Un año más tarde, en *El Seminario 2*, Lacan avanza con los siguientes argumentos:

Si la palabra se funda en la existencia del Otro, el verdadero, el lenguaje está hecho para remitirnos al otro objetivado, al otro con el que podemos hacer todo cuanto queremos, incluido pensar que es un objeto, es decir, que no sabe lo que dice.¹⁰

Articula claramente lo que después va a establecer como *letra*, como noción que habilita la introducción del Otro. No hay posibilidad de pensar la palabra sin la existencia del Otro.

Cuando nos servimos del lenguaje, nuestra relación con el otro juega todo el tiempo en esa ambigüedad. Dicho en otros términos, el lenguaje

⁸ *Íbid.* p. 377.

⁹ *Íbid.* p. 377.

¹⁰ Lacan, J. (1995). *El Seminario*. Libro 2. Buenos Aires: Paidós. p. 367.

sirve tanto para fundarnos en el Otro como para impedirnos radicalmente comprenderlo.¹¹

Y más adelante dice:

...El lenguaje está hecho para eso, pero no se trata de un código, es esencialmente ambiguo, los semantemas son siempre polisemantemas, los significantes siempre tienen varias significaciones, a veces sumamente distantes.¹²

En el *Seminario 3*, insiste diciendo que:

Lo importante es comprender qué se dice. Y para comprender qué se dice, es importante ver los reversos, las resonancias, las superposiciones significativas. Cualesquiera sean, y podemos admitir todos los contrasentidos, nunca son casuales. Quien medita sobre el organismo del lenguaje...¹³

La palabra “*organismo*” suele traer complicaciones en la lectura porque arrastra a la sustancialización, tendiéndose a pensar como organismo viviente, corporal, carnal. Sin embargo, en francés, *organismo*¹⁴, tiene como 2ª acepción: organización, estructura, organismo económico, organismo social, organización de servicios, organización sindical, corporación. Ninguno de estos sentidos habilita el deslizamiento al cuerpo viviente. Y es necesario recordar que las distintas acepciones de un término remiten a cada uno de los significados de una palabra según los contextos en que aparece.¹⁵

Quien medita sobre el organismo del lenguaje debe saber todo lo posible...¹⁶

¹¹ *Íbid.* p. 367.

¹² *Íbid.* p. 413.

¹³ Lacan, J. (1995). *El Seminario*. Libro 3. Buenos Aires: Paidós. p.167-168.

¹⁴ Lacan, J. (1956). *Séminaire III*. Les psychoses, 25 Janvier 1956. “...c’est pour qui médite sur l’organisme du langage...” Versión: Ecole Lacanienne de Psychanalyse. Sténotypies.

¹⁵ Cf. Diccionario: Le Grand Robert de La Langue Francaise / SEJER –

¹⁶ Lacan, J. (1995). *Op. Cit.* p. 168.

Propongo pensar que ahí está hablando de nosotros, los analistas.

... y hacer, tanto respecto a una palabra como a un giro, o a una locución, el fichero más completo posible. El lenguaje juega enteramente en la ambigüedad, y la mayor parte del tiempo, ustedes no saben absolutamente nada de lo que dicen. [...] el noventa por ciento de los discursos efectivamente sostenidos son completamente ficticios.¹⁷

“*Ficticio*” es otra manera que tiene Lacan de llamar a esta dimensión de la palabra que produce la relación de ambigüedad entre significante y significado, estableciendo las siguientes precisiones:

Sin la estructura significante, es decir, sin la articulación predicativa, sin la distancia mantenida entre el sujeto y sus atributos, no podría calificarse a la gavilla de avara y odiosa.¹⁸

Entonces Lacan sostiene que quien medita sobre la estructura del lenguaje, los analistas, en quienes él se interesa específicamente, debemos saber todo lo posible. Asimismo nos propone disponer de un fichero bien completo en relación a los giros, las locuciones, tal vez podríamos agregar, las jergas de los barrios o grupos de actividades particulares, etc. Me parece que produce estas afirmaciones a modo de advertencia, en la vía de lo que más adelante, en “La dirección de la cura y los principios de su poder”, va a ser su indicación a los analistas, de “no comprender” por ejemplo, donde aún conociendo las locuciones, ningún significante significa nada por sí mismo.

La decadencia que marca a la especulación analítica especialmente en este orden no puede dejar de impresionar [...]

A fuerza de comprender montones de cosas, los analistas en su conjunto imaginan que comprender lleva su fin en sí y que no puede ser sino un happy end. El ejemplo de la ciencia física puede mostrarles sin embargo que los más grandiosos éxitos no implican que se sepa adónde se va.

¹⁷ *Íbid.* p. 168.

¹⁸ *Íbid.* p. 313.

A menudo vale más no comprender para pensar, y se pueden galopar leguas y leguas de comprensión sin que resulte de ello el menor pensamiento.¹⁹

En el escrito “La instancia de la letra en el inconsciente o la razón desde Freud”, contemporáneo a *El Seminario, Libro 5*, Lacan propone circunscribir el concepto de *letra* y luego el de *sentido*. Presenta la formación de los analistas como el *soporte material de la práctica*, contrariamente a la valoración de *la experiencia* en sí. La condición de habilitación para nuestra práctica no sería haber vivido experiencias tales como el haber atravesado o realizado un análisis didáctico, hacer la experiencia del pase, etc.

Lacan reordena de esta manera toda la práctica, haciendo hincapié en que ésta tiene como soporte material a la formación e instalando *la letra* en la jurisdicción del inconsciente. Sostiene que ni el acto de palabra ni el significante en sí mismo implican valor de verdad. Y destaca que es en el acto de palabra que implica un sujeto, donde se pone en juego la cuestión de la verdad.

La palabra, dice Lacan, es el instrumento, el marco y el material, de la práctica. El lenguaje siempre implica la articulación de significantes, y no significantes sueltos, ya que la articulación implica cierto posicionamiento, relación y oposición entre los significantes. Es justamente ahí donde nos da su primera definición de *letra*, que designa como:

... ese soporte material que el discurso concreto toma del lenguaje.²⁰

El significante es *letra* cuando recibe el efecto de los ordinales, es decir, cuando empieza a ordenarse, por ejemplo: qué va primero, qué va segundo, etc., se adquiere cierto orden, que puede o no ser numeral; el orden puede referirse a cuál es más importante que otro, cuál se repite más veces que otro.

¹⁹ Lacan, J. (1985). La dirección de la cura y los principios de su poder, en *Escritos II*. México: Siglo Veintiuno. p. 595.

²⁰ Lacan, J. (1975). La instancia de la letra en el inconsciente o la razón desde Freud, en *Escritos I*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno. p. 475.

...la letra, a saber la estructura esencialmente localizada del significante.²¹

La dimensión de lo escrito, dice Lacan, es distinta de lo que sería la dimensión de la información. Y así trabaja entonces, en torno a la información, o lo que sería lo mismo nombrar como *las palabras funcionando como signos*, que permiten adquirir información con sólo tener la clave de entrada. Si uno no sabe cuál es la clave para leer determinados signos, no puede saber cuál es la información que esos signos representan. Pero, una vez que uno sabe cuál es la clave de articulación de los signos, ya se tiene la información necesaria y no habrá diferencia entre lo que dice y lo que podrá querer decir esa información.

Es así como lo diferencia del descifrar, porque el desciframiento siempre supone un efecto de verdad. Si bien desciframiento y efecto de verdad no son lo mismo, uno es consecuencia del otro. Eso es lo que hace a la diferencia entre descifrar un sueño y sacar información decodificando. En el sueño hay un proceso de escritura. Cuando hay un proceso de escritura y se intenta descifrar lo que dice, ya empieza la diferencia entre el decir y el querer decir, o sea, empieza a introducirse el *efecto de verdad*.

El proceso de lectura, consiste en vincular lógicamente las partes entre sí de lo dicho. Leer, en lo que se escucha –en un sueño, una escena que cuenta un paciente, etc.- es favorecer que surja la dimensión del sentido. Eso tiene que ver también con lo que Lacan llama “suponerle un sujeto al escrito”. Cualquier decir de un paciente puede ser tomado como un escrito y podemos suponerle un sujeto, un asunto. Porque leer significa contextualizar. Leer significa poner en contexto, aunque el paciente no lo haya dicho. Se puede concluir perfectamente que si no habló para nada del elemento “x” de la red de vínculos de la que participa, es porque ha abandonado o resignado hablar de eso. Y sobre eso, se puede y debe preguntar. Podemos establecer con Lacan que *leer*, produce la dimensión del sentido y la significación. En cuanto a la significación, él establece una diferencia y es que siempre reenvía a otra significación. La significación es lo que el significante significa,

²¹ Íbid. p. 481.

es la idea. Pero lo que le falta a la significación es justamente el sentido. El sentido es lo que incluye al sujeto, la significación no. En una significación no aparece el valor de verdad que algo tiene para alguien. El efecto de estructura es “hay lo imposible de decir”, siendo conveniente aclarar que el “hay lo imposible de decir” no remite a lo inefable, dado que esa es una de las lecturas más habituales, sino que en cada recorrido subjetivo será necesario establecer que se ha hecho con efecto estructural.

Lacan diferencia el *efecto de verdad* como un movimiento en el que cambia el sujeto; por eso decíamos que hay desciframiento que puede provocar un efecto de verdad o no. Cuando se puede pensar que se ha producido un efecto de verdad es porque hay algo que cambia el sujeto, cambia el asunto del que se trata.

Lacan trabaja la verdad en “La instancia de la letra...” como *alethéia*, que es la verdad del develamiento, de la composición dialéctica. Y se diferencia de la exactitud, que es la verificación y que se basa en la *adequatio*.

De donde puede decirse que es en la cadena del significante donde el sentido insiste, pero que ninguno de los elementos de la cadena consiste en la significación de la que es capaz en el momento mismo.²²

El sentido implica la localización del sujeto en relación al Otro. Es decir, no hay sentido sin Otro. Porque el sentido es lo que implica efectivamente hablar de lazo y de articulación al Otro. Si algo significa algo, es para alguien. ¿Para qué? Es una enunciación dirigida a Otro, para que éste se apropie del lenguaje, diga algo y le aporte un sentido más allá de la significación. Este sentido lo introduce *la letra* en tanto implica idea de localización.

También en este escrito nos enseña que en el inconsciente no hay marca de *verdad verdadera*. Para todo acto de palabra no hay verdad verdadera, no existe la verdad psíquica, es la versión de un momento. Ni siquiera en los decires de alguien en particular habría una versión que fuera estática, que vaya a ser *La Versión*, la verdad verdadera. Son verdades que son tomadas como versiones del momento. Si bien difícilmente eso pueda revertirse

²² *Íbid.* p. 482.

radicalmente, puede haber significantes que se introduzcan o que se dejen caer, que hagan que covaríe todo el sistema de significaciones en juego.

Continúa diagnosticando que la ciencia se caracteriza por no darle lugar, por forcluir, el efecto de verdad en el campo del saber. El efecto de verdad es lograr que no sea verdad verdadera, que no la haya. Dice que el efecto de verdad debe producir el establecimiento del “no hay verdad verdadera” y asumir cierto grado de incertidumbre. Por lo tanto podemos afirmar que una de las nociones de verdad para Lacan es *la incertidumbre*, o la asunción de cierto grado de incertidumbre.

El problema que se nos plantea a los analistas es que el “soporte material” de nuestra práctica, que es el lenguaje, lo tomamos de la lingüística pero para nosotros se transforma de significante en letra. La letra, como objeto único, hay que constituirlo. Es importante también, porque la letra, al igual que el inconsciente, no está dada previamente, sino que hay que construirlos. Si bien nosotros trabajamos con el lenguaje, éste se nos transforma de articulación de significantes a articulación de letras a constituir. Sería la letra en tanto implica la idea de localización. El inconsciente será también una construcción producto del trabajo analítico.

Lacan va a introducir el sujeto a partir de considerar el habla o la palabra como punto de partida. Propone el regreso a la palabra y favorecer que su discurso progrese en una vía que no sea la del engaño.

Entonces, se desprende que, en el inconsciente no hay marca de verdad verdadera, ni siquiera en la propia versión, por eso es común que los pacientes expresen dudas acerca de su propia versión, advirtiéndonos de la posible existencia de otras versiones. La versión se construye en el dispositivo y hay que soportar, como afirma Lacan, cierto grado de incertidumbre. Y será justamente este “cierto grado de incertidumbre” lo que constituye la noción de verdad que él nos propone.

Más adelante, empieza a trabajar en torno al problema lógico referido a la proposición asertiva que sostiene que se puede decir la verdad mintiendo y mentir diciendo la verdad. Una palabra mentirosa, para ser mentirosa, tiene que postularse como verdadera, al igual que la verdadera. Lo opuesto a lo verdadero no es falso sino mentiroso. Para Lacan no hay verdad de la verdad, pero tampoco interesa el tema de la verdad en oposición a la

falsedad, lo que importa en su lógica, es si la palabra es engañosa o mentirosa. El engaño está del lado de la mentira y no de lo falso, porque ahí es donde se puede empezar a pensar en la dimensión del sujeto que engaña, el tema o el asunto que resulta engañoso o que genera equívoco.

Todo este desarrollo tiene como cuestión de fondo la pregunta por ¿cómo trabaja el inconsciente? Si bien no hay noción de verdad verdadera en el inconsciente, ¿Cuál es esta construcción de equívocos que produce el inconsciente, que hace que la palabra pueda ser mentirosa?

También trabajará en este escrito la cuestión del engaño y la dimensión de lo imaginario, el nivel imaginario del engaño que Lacan propone como verdadero. Si bien el engaño es un engaño, a nivel imaginario, el engaño es verdadero. Es la experiencia del espejo cóncavo que produce una *imagen real*. Una imagen real es una imagen, que se comporta como un objeto real, de acuerdo a la posición desde donde se ubica el ojo,²³ se visualiza como un objeto en 3D, con una nitidez total, pero si se lo intenta tocar, no está ahí, no es un objeto material. Lacan dice que el engaño, a nivel imaginario, es verdadero.²⁴

Más adelante articula la metáfora y la metonimia como las dos vertientes del campo efectivo que constituye el significante, para que el sentido tome allí su lugar. Ubicando la metáfora en el punto preciso donde el sentido se produce en el sinsentido. La metáfora, definida muy sencillamente, funciona como la sustitución de un significante en el lugar de otro significante.

¿Por qué Lacan dirá que es el punto preciso donde el sentido se produce en el sinsentido?

Para poder responder a esta pregunta, trabajaré en torno al *Seminario 11*, el texto llamado “Autocomentario” y *El Seminario 21*.

²³ Un cuerpo iluminado o que emite o refleja luz se considera un Objeto en óptica geométrica.

Colocando un objeto delante de un espejo cóncavo este formará una Imagen real de ese objeto. Todos los rayos emitidos por la punta de la vela Q son reflejados por el espejo y se cruzan en Q' (se enfocan en ese punto). Todos los rayos emitidos por el punto M del objeto llegan, una vez reflejados, al punto M'.

Cada punto del objeto vela, situado sobre QM emitirá rayos. Todos juntos darán la imagen correspondiente, Q'M'.

Colocando una pantalla en esta zona se formará sobre ella una imagen nítida y claramente definida.

Debido a que la imagen se puede formar sobre una pantalla, se llama imagen real.

Si vamos alejando la pantalla, la imagen se va haciendo cada vez menos nítida.

Si miramos el objeto a través de un espejo es exactamente en el punto de enfoque (convergencia de los rayos) donde nos parece que está situado el objeto.

²⁴ Sugiero ver en www.aperutra.org.ar el video online: Modelo óptico de J. Lacan: Experiencia Física, “El Ramillete Invertido”.

Comenzaré con *El Seminario 11*, en la clase XIX. Allí Lacan pone en relación la metáfora y el sinsentido, diciendo:

Es mucho más sencillo percatarse de que lo que ocurre es que un significante sustitutivo ha ocupado el lugar de otro significante para constituir el efecto de metáfora. Manda a otra parte al significante que ha expulsado. [...]

Es falso, por consiguiente, que la interpretación esté abierta a todos los sentidos, como se ha dicho, so pretexto de que se trata sólo del vínculo de un significante con otro significante, y, por tanto, de un vínculo sin pie ni cabeza. La interpretación no está abierta a todos los sentidos. Sería hacer una concesión a los que claman contra el carácter incierto de la interpretación analítica el decir que, en efecto, todas las interpretaciones son posibles, lo cual es enteramente absurdo. Que el efecto de la interpretación, como he dicho, sea aislar en el sujeto un hueso, un Kern, para decirlo como Freud, de non-sense, no implica que la interpretación misma sea un sin-sentido.²⁵

Cabe destacar la crítica que hace Lacan a la idea de que la interpretación sea cualquier cosa, bajo el pretexto de que se trata sólo del vínculo de un significante con otro. La interpretación no está abierta a cualquier sentido. Tiene que existir una conexión lógica y se debe poder dar cuenta lógicamente de por qué se ha decidido preguntar sobre determinado asunto o se ha señalado cierto argumento como disonante, contradictorio, equívoco o ambiguo. La interpretación no implica cualquier sentido.

... el decir que, en efecto, todas las interpretaciones son posibles, lo cual es enteramente absurdo. Que el efecto de la interpretación, como he dicho, sea aislar en el sujeto un hueso, un Kern, para decirlo como Freud, de non-sense, no implica que la interpretación misma sea un sin-sentido.

La interpretación es una significación que no es una significación cualquiera. Viene aquí a ocupar el lugar de S; e invierte la relación por la cual, en el lenguaje, el significante tiene como efecto al significado. El

²⁵ Lacan, J. (1973). *El Seminario*, Libro 11. Buenos Aires: Paidós. p. 257.

efecto de la interpretación es el surgimiento de un significante irreductible. Hay que interpretar en el nivel de s [significado], que no está expuesto en todo sentido, que no puede ser cualquier cosa, que es una significación aunque sólo se alcance por aproximación sin duda.²⁶

Si no hay verdad verdadera, la única forma de aislar algo que se acerque a la significación o al sentido es por aproximación. Se selecciona una parte del material, y se empieza a intentar que sea el texto mismo del material que justifique lógicamente porque se sostiene el argumento que se sostiene, y no la persona. Se empiezan de esta manera a establecer hipótesis a agotar, hasta que se pueda desprender una nueva pregunta en función que se considere que hay un nuevo asunto sobre el que hay que preguntarse que releve el trabajo sobre el anterior.

Lo que allá hay es rico y complejo cuando se trata del inconsciente del sujeto y está destinado a hacer surgir significantes irreductibles, non-sensical, hechos de sin-sentido.²⁷

“Non-sensical”, en inglés, viene del sustantivo *nonsense*, que quiere decir: disparate, desatino, tontería, absurdo. No se trataría entonces de comprender “sin sentido” como vaciamiento de todo sentido posible, porque el absurdo es un sentido, y *nonsensical* –en tanto adjetivo- significa: “disparatado, desatinado”.

Más adelante, nos dirá Lacan:

La interpretación no está abierta en todos los sentidos. No es cualquiera. Es una interpretación significativa que no debe fallarse. No obstante, esta significación no es lo esencial para el advenimiento del sujeto.²⁸

Lo que alguien dice significa algo; no obstante esa significación no es lo esencial para el advenimiento del sujeto sino que:

²⁶ *Íbid.* p. 257-258.

²⁷ *Íbid.* p. 258.

²⁸ *Íbid.* p. 258.

Es esencial que el sujeto vea, más allá de esta significación, a qué significante -sin-sentido, irreductible, traumático- está sujeto como sujeto.²⁹

Será el sentido que se le otorgue a la interpretación el que habilitará que se diga, que se sepa, a qué significante traumático está sujeto como sujeto. Este irreductible tiene su salida en la articulación al Otro. En la articulación al Otro hay recupero de sentido, y conmoción de la irreductibilidad a la que se había quedado fijado, e irrupción de un *sujeto nuevo*. Es de subrayar, la salida vía el lazo al Otro, porque hay lecturas que pueden generar el equívoco de que el sin-sentido, lo irreductible, el hueso, etc. se trataría de un destino de arribo, absolutamente nihilista.

Por ejemplo, la lectura que parece hacer J.-A. Miller, en su libro *El hueso de un análisis* afirmando:

Comenzaré ahora el examen detallado de la estructura de ese franqueamiento: se produce en el movimiento en dirección a algo central...³⁰

Está hablando del franqueamiento de lo simbólico a lo real, y dice que su nombre es atravesamiento del fantasma.

...y es en este movimiento se encuentra el hueso, la piedra, que saben que el mismo Freud llamaba: la roca.³¹

Este, efectivamente, es un punto descrito por Miller, como el punto de detención del advenimiento de los sentidos, es la roca viva de la castración freudiana.

...que su palabra girará en torno de ese hueso, en espiral, circunscribiéndolo más y más cerca hasta esculpir, si así puedo decir,

²⁹ *Íbid.* p. 258.

³⁰ Miller, J.-A. (1998). *El hueso de un análisis*. Buenos Aires: Tres Haches. p. 20.

³¹ *Íbid.* p. 20.

ese hueso. Es la metáfora que se puede leer en los textos de Lacan cuando se trata de circunscribir, de cercar.

Hay que pasar de la alegoría a la lógica.³²

Este pasaje lo describe como la operación de reducción de los significantes, diciendo:

Para aprender de lo que se trata en esta reducción como operación analítica, pensé oponerla [...] a la amplificación significativa.

En el lenguaje hay un poder esencial de proliferación. Por eso opongo amplificación y reducción. [...] Asistimos allí a la multiplicación de sintagmas idénticos, al incansable decir sin variación. Yo mismo al comienzo practiqué la amplificación significativa.

Lo escrito está siempre preñado de esas posibilidades [...]

Lo escrito está siempre preñado de esas posibilidades, también el habla. Proliferan como malas hierbas. También puede observarse la amplificación en el registro del sentido, en el sonido y también en la referencia.

Amplificación en el plano del sentido: todo lo que se dice puede ser interrogado sobre lo que eso quiere decir de modo tal que el habla que se explica está obligada a proseguir sin fin [...] La palabra bebe el sentido, se deleita en él...³³

Describe lo que sería una metonimia infinita e inevitable en relación al habla tanto como a lo escrito, la letra, y por consecuencia, lo mismo sucede para Miller con el sentido, proliferan como malas hierbas.

Sin embargo Jacques Lacan llegando al final de su enseñanza, el 2 de Noviembre de 1973, en lo que se conoce como, "Autocomentario", que fue una Intervención en el 6º Congreso de la Escuela Freudiana de Paris, realizado en La Grande-Motte) afirmaba:³⁴

³² *Íbid.* p. 20-21.

³³ *Íbid.* p. 21.

³⁴ Lacan, J. (1973). *Autocomentario*. Intervención en el 6º Congreso de la Escuela Freudiana de Paris, realizado en La Grande-Motte. El Autocomentario, de Lacan, coincide con lo que escribió en la "Introducción a la edición alemana de un primer volumen de los Escritos". La versión del "Autocomentario" al ser oral, es más rica en los comentarios y las anécdotas que él va incorporando al exponer, no son versiones idénticas.

Esto es estrictamente conforme a mi idea de lo que sucede con el decir. El decir deja desperdicios y, de él, sólo eso puede recogerse.

[...] el sentido, the meaning of meaning, como lo escribieron dos personas en el título mismo de un libro que se llama así: *The Meaning of Meaning*, Richards y Ogden. Son dos personas que forman parte de la escuela neopositivista inglesa.

Y la pregunta que se plantea en este término -¿qué es el sentido del sentido? [...]

El sentido del sentido, en mi práctica, y en la vuestra, porque es la misma, se capta [...] Es decir, no está antes [...] se capta [...] por el hecho de que se fugue.

...Es por el hecho de que tenga fugas –en el sentido del tonel-, que un discurso toma su sentido, esto es, por el hecho de que sus efectos sean imposibles de calcular.³⁵

Con lo cual se puede afirmar que ocho años antes de morir Lacan aún seguía sosteniendo las mismas elaboraciones en relación al valor del sentido, que al inicio de sus trabajos en torno al significante. El sentido se capta, no está dado desde antes. Y continúa su propuesta *no hay verdad de la verdad*, no hay remisión metonímica infinita, pero sí hay una fuga permanente, que hace que haya que soportar cierto grado de incertidumbre porque el sentido nunca es igual a la significación.

El colmo del sentido [...] es el enigma, como dije en su momento.³⁶

No hay nada que tenga más sentido para alguien que lo enigmático. Porque tiene el sentido de lo enigmático, de lo que nos genera enigma.

¿En qué se señala que un signo es signo? [...] dice la respuesta que hace de pre-texto a la pregunta, es que cualquier signo puede desempeñar [...] la función de cualquier otro signo, precisamente porque puede sustituirlo [...] en nombre del sentido, es lo que siempre están dispuestos a dejar vacilante. Pues el signo no tiene alcance sino porque

³⁵ *Íbid.* Inédito.

³⁶ *Íbid.* Inédito.

debe ser descifrado. No hace falta que un mensaje sea un mensaje codificado para que deba ser descifrado [...]

La función de la cifra es ahí fundamental. Es lo que designa al signo como signo. Sin duda es preciso que, a través del desciframiento, la sucesión de los signos, mientras que al comienzo no se comprendía nada, adquiera un sentido. Pero no es porque una dicho-mensión –la del sentido- dé a la otra –la del signo- su término, que ella misma deja al descubierto su estructura. No es porque nos detenemos cuando surge lo que creemos un sentido, cuando surge lo que parece digno de un final, no es por eso que el sentido deja al descubierto la estructura del signo.³⁷

Si por convención, un signo significa algo, puede venir otro signo -en la misma cultura o en otra- a significar lo mismo. Un ejemplo de esta cuestión ya la había trabajado en “La instancia de la letra...”, con los signos distintivos en las puertas de los baños públicos. Es el sentido, lo que está dispuesto a quedar siempre vacilante, el signo no.

...Sin duda es preciso que, a través del desciframiento, la sucesión de los signos, mientras que al comienzo no se comprendía nada, adquiera un sentido.

Hemos dicho lo que vale el rasero con el que se mide el sentido. Llevarlo a su término no le impide hacer agujero. Un mensaje, incluso descifrado, puede seguir siendo un enigma.³⁸

El enigma constituye el colmo del sentido, porque como nos enseña Lacan, un mensaje, aún habiendo sido descifrado, puede seguir siendo enigmático. El sentido en *La instancia de la letra* introduce al Otro y es más allá de la significación. Se puede armar la articulación entre los signos y hacer un desciframiento, para ver qué quiere decir, pero lo que produce el advenimiento del sentido es el efecto de verdad, el efecto sujeto.

El analista, digo, se define a partir de esa experiencia, la que le permite distinguir el signo del signo del sentido del sentido. Las formaciones del

³⁷ *Íbid.* Inédito.

³⁸ *Íbid.* Inédito.

inconsciente, como yo las llamo desde hace ya mucho tiempo, demuestran su estructura por el hecho de ser descifrables. Freud distingue la especificidad del grupo: sueños, lapsus y chistes, del modo, del mismo modo, con que opera con ellos: los descifra. Sin duda Freud se detiene cuando ha descubierto el sentido sexual, y ese sentido es para él el lugar donde se detiene la estructura. [...] El inconsciente, él solo, hace ese trabajo del ciframiento, y es por eso que Freud lo designa con lo siguiente: que no piensa, ni calcula, ni tampoco juzga; simplemente hace el trabajo [...] El inconsciente hace ese trabajo que hemos de deshacer en el desciframiento.³⁹

Como señalé antes, Lacan en “La instancia de la letra...”, en 1957, introduce la letra en la jurisdicción del inconsciente; aquí ya en 1973, agrega que al inconsciente se le reconoce el trabajo del ciframiento.

El embrollo –pues está hecho exactamente para eso, para embrollar-comienza con la ambigüedad de la palabra “cifrar”.

La cifra, de un lado –acabo de decírselo-, funda el orden del signo.

Pero, por otra parte, se da el caso de que la cifra sirve para escribir los números. Entonces nos imaginamos que todos esos números que no podemos hacer otra cosa que cifrar, se sostienen gracias al ciframiento. Es un error total. Hace un momento opuse el cifrar al contar.

Es evidente que lo que debería ocurrírsele a un psicoanalista es que los números tienen un sentido, el sentido por el cual se denuncia su función [...] Queda bien entendido que su ser le viene de la palabra...⁴⁰

Al hablante-ser su ser, que será no-todo, no le viene de ninguna sustancia material, sino de la palabra.

El recurso, para nosotros, debe ser el inconsciente, es decir, el descubrimiento por Freud de que el inconsciente trabaja sin pensar, ni calcular, ni tampoco juzgar; y que, con todo, ahí está el fruto: un saber que basta descifrar, puesto que consiste únicamente en el ciframiento. [...] Sí, la cuestión es saber si el discurso analítico podría permitir un

³⁹ *Íbid.* Inédito.

⁴⁰ *Íbid.* Inédito.

poquito más, a saber, introducir lo que el inconsciente no pone en absoluto: un poco de cálculo. La cosa no se pone en camino gracias a los analistas.⁴¹

Entonces, el inconsciente no pone ni siquiera un poco de cálculo, solamente cifra, y la función analista es la que tiene que producir el trabajo de desciframiento. Refuta toda cuestión vinculada a la utilidad que pueda tener el ciframiento que produce el inconsciente, diciendo que no es para nada, no tiene ningún fin, ya que de esa manera habría de suponerle algún cálculo previo, para obtener determinada utilidad. El ciframiento es sólo cuestión del funcionamiento de la estructura del orden simbólico. Agrega que en los análisis la cosa no se pone en marcha, no funciona, no se produce la operación de desciframiento producto de la interpretación como lectura del material, gracias a la resistencia de los analistas. La resistencia es siempre del analista, desautoriza la posibilidad de la resistencia freudiana atribuida al paciente en términos de sentimiento inconsciente de culpa y necesidad de castigo.

Y es en esta Intervención en el 6º Congreso de la Escuela Freudiana de Paris, donde Lacan manifiesta su sorpresa en relación a lo que sucedió cuando introdujo el término “analizante” diciendo:

Es absolutamente inaudito el éxito que he obtenido hablando del analizante. ¡La alegría que causó en la otra escuela! Al día siguiente de que yo lo dijera en mi seminario, no hablaban sino del analizante! Naturalmente, en mi escuela estábamos más atemperados, y con razón. Y bien, la idea de que podían zafarse de esa dependencia, que era el analizante quien lo hacía todo, ¡les ponía tan contentos!⁴²

Luego intenta empezar a precisar la función del analista en la interpretación:

Es preciso que sepamos que en la interpretación, en lo que nos parece ser el soporte mismo del sentido, hemos llegado al punto en que, de toda

⁴¹ *Íbid.* Inédito.

⁴² *Íbid.* Inédito.

interpretación -es lo que dije en primer lugar-, los efectos son incalculables.⁴³

El analista introduce una pregunta, pone en cuestión, un significante que es disonante en su relación a los otros significantes en juego, o allí donde aparece el equívoco o una repetición, algo que justifique que se calcule que es por esa vía que se tendrá acceso al lugar que podrá ocupar en el ciframiento. Pero los efectos, en sí de la interpretación, son incalculables, porque uno no tiene el saber de antemano. No se trata del inconsciente definido con el criterio de continente, esto es, que tenga cierto contenido que uno conoce o puede conocer de antemano, entonces deberá promoverse una intervención que facilite el advenimiento de ese saber. Pero igualmente es del lado analista donde cae el peso de la interpretación, la lectura del entrelíneas, los señalamientos, la propuesta de trabajo sobre cierto grupo de significantes de la cadena, sin dejar de tener en cuenta en la insistencia de Lacan insiste en que siendo el sentido el soporte de la interpretación, no se pueden calcular sus efectos, porque Eso, piensa solo. Esto habitualmente se entiende como que todo el trabajo lo tiene que hacer el analizante, siendo que para Lacan el texto con el que se trabaja en análisis siempre surge del entre dos, y facilita rápidamente la justificación que el analista no haga ningún tipo de cálculo.

El relieve, o lo que sobra, de cada operación –la del signo y la del sentido; una de ellas activa (el desciframiento), la otra sufrida (sentimos una patada en el estómago cuando hemos creído descifrar el sentido)- sigue siendo neto.⁴⁴

Entonces lo que sobra, que es el relieve de cada operación, sea una o la otra, sigue siendo neto, claro, puro, bien definido.⁴⁵

⁴³ *Íbid.* Inédito.

⁴⁴ *Íbid.* Inédito.

⁴⁵ Real Academia Española. (2001). Diccionario de la Lengua Española. 22ª Edición. **Neto**: 1- limpio, puro, bien definido.

Proponiendo un salto de casi dos décadas, en relación a “*La Instancia de la Letra...*”, es en la primera clase del *Seminario 21* donde articula –el sentido, el sinsentido, la verdad, la verdad no toda- con el saber, e insiste diciendo:

En esos dos "términos" puestos en palabras, de *los nombres del padre* y de *los no incautos que yerran*, es el mismo saber.

En los dos. Es el mismo saber en el sentido en que el inconsciente es un saber del cual el sujeto puede descifrarse.⁴⁶

Aquí es claro Lacan afirmando, que el sujeto no coincide con persona alguna, incluso no puede tener existencia anterior o por fuera del dispositivo analítico, porque es producto del desciframiento.

Es la definición del sujeto lo que aquí doy. Del sujeto tal como lo constituye el inconsciente. Lo descifra aquél que por ser hablante está en posición de proceder a esa operación, lo que inclusive hasta cierto punto es forzoso, hasta que alcance un sentido. Y es allí que se detiene [...]

Entonces, se detiene en un sentido, pero El sentido en el cual debemos detenernos, en los dos casos, aunque sea el mismo saber, no es el mismo sentido.⁴⁷

Trabaja con dos frases: “los nombres del padre” y “los no incautos yerran”, que tienen el mismo saber, suponen el mismo saber. El mismo saber que suponen es que *el inconsciente es un saber del cual el sujeto en cuestión, puede descifrarse*. Aclara que esto último es para todo *parletre*, hablante-ser, en posición de proceder a esa operación. Porque puede ser que alguien esté en apertura para escuchar ese desciframiento, o no lo esté.

No se sorprendan demasiado de que aquí yo deje la cosa en estado de enigma, ya que el enigma es el colmo del sentido. [...] existe allí enigma para mí mismo.⁴⁸

⁴⁶ Lacan, J. (1973). *El Seminario*. Libro 21. Inédito.

⁴⁷ *Íbid.* Inédito.

⁴⁸ *Íbid.* Inédito.

Lacan introduce el impersonal, haciendo todo un juego respecto de quién comprende cuando se comprende. Como *Eso piensa solo*, ¿Quién comprende? o ¿Desde dónde se comprende, cuando se comprende? Además nos advierte que siempre es demasiado rápido. Siempre que hay comprensión, es un apresuramiento.

Por lo tanto he dicho: ninguna objeción a lo que imagino. No dije "me imagino". Son ustedes los que se imaginan comprender. Es decir que en este "ustedes-se", ustedes imaginan que son ustedes quienes comprenden, pero yo no he dicho que fuera yo, he dicho "yo imagino". En cuanto a lo que ustedes imaginan, yo trato de atemperar la cosa.

[...]

Porque no se debe comprender demasiado rápido, como a menudo he señalado.⁴⁹

Se puede desprender del siguiente trabajo una conjetura posible acerca del origen del desprestigio del *sentido* junto con la pérdida de valor de la palabra que sostiene el poslacanismo en la actualidad.

[...] que el lenguaje no está hecho de palabras; él es el lazo por el cual, de la primera a la última, el medio establece esa unidad, única que habrá que romper para que el sentido desaparezca: con lo que se demuestra que el lenguaje no está hecho de palabras, y que lo que llamamos "proposición" -porque es esto y no otra cosa lo que llamamos "proposición"- es el borramiento al menos relativo -digo "al menos relativo" para facilitarles el acceso a las cosas-, el borramiento del sentido de las palabras. [...] Y ése es el sentido que habrá de darse a lo que deja de escribirse. Sería el sentido mismo de las palabras lo que en este caso se suspende.⁵⁰

Lacan empieza a poner en cuestión que el lenguaje esté sólo hecho de palabras. Dice que el lenguaje es lazo. Lejos de sostener que no haya Otro,

⁴⁹ *Íbid.* Inédito.

⁵⁰ *Íbid.* Inédito.

sigue sosteniendo que hay Otro, no hay lenguaje sin lazo. El lazo le da al lenguaje su unidad.

Pone en juego también el borramiento del sentido de las palabras. Me parece que ahí se presenta un problema, porque lo expresa en esa frase tan controvertida, que aparece como un juego de palabras, donde Lacan mismo deja ver la ambigüedad: ¿puede haber borramiento total del sentido de las palabras? O solamente nos propone que el sentido, entendido como comprensión semántica, es lo que deberá quedar suspendido, temporalmente, detenido, interrumpido, aplazado, diferido. ¿Cuál es el sentido que habrá de darse a lo que deja de escribirse? Sería el sentido mismo de las palabras en sí, lo que en ese caso se suspende, ya que se trata de otra cosa. Dejar suspendido el sentido de determinadas palabras, no es lo mismo que no atribuirle ningún sentido.

De estas afirmaciones se desprende a mi modo de ver, toda la polémica con aquellas versiones de analistas poslacanianos, para los que el sentido es sinónimo de herejía.

Personalmente sostengo la hipótesis que incluso del mismo texto de Lacan, podría forzarse esta lectura cuando anuda el sentido a lo imaginario, a pesar de especificar la igualdad en la importancia de los tres registros, como seguirá sosteniendo en su trabajo en torno al nudo borromeo sobre la equivalencia de los mismos.

Autores como A. Badiou sostienen que en Occidente, en nuestro siglo, hay un desprestigio total de lo imaginario, en oposición a lo que él denomina “pasión por lo real”. Este apasionamiento por lo real, opera netamente en desmedro de lo imaginario pero también de lo simbólico.⁵¹

Jean-Luc Nancy en su libro *El olvido de la filosofía* donde, trabaja el sentido del mundo, sostiene firmemente que en la actualidad el sentido de Occidente, es el sinsentido. El sinsentido, en sí mismo. Como si fuese posible considerar algún tipo de existencia simbólica que no constituya un sentido, es decir, no hay vaciamiento radical de sentido. El sinsentido en sí, se constituye en un sentido.⁵²

Nos dirá Lacan:

⁵¹ Badiou, A. (2005). *El Siglo*. Buenos Aires: Manantial.

⁵² Nancy, J-L. (2003). *El olvido de la filosofía*. Buenos Aires: Arena Libros.

Es que lo imaginario, sea como fuere que ustedes hayan entendido -por lo que ustedes se imaginan comprender-, lo imaginario es una DIMENSIÓN (que como saben he escrito) tan importante como las otras. Esto se ve muy bien en la ciencia matemática. Quiero decir en aquella que es enseñable porque concierne a lo real que vehiculiza lo simbólico. Que por otra parte no es vehiculizado sino por lo que constituye lo simbólico, siempre cifrado.⁵³

Lacan debe detenerse una vez más a afirmar que lo que constituye lo simbólico es la cifra.

Lo imaginario es lo que detiene el desciframiento, es el sentido. Como les dije, es preciso detenerse en alguna parte, e incluso lo más pronto que se pueda. Lo imaginario es siempre una intuición de lo que hay que simbolizar. Como acabo de decirlo, algo para masticar, "para pensar", como se dice. [...] Ese dominio de la opsis [en griego "vista"] [...] Es lo que hace sin embargo que siempre haya intuición en aquello de lo que parte el matemático.⁵⁴

Occidente descrea fuertemente de la intuición considerándola sólo como una percepción íntima e instantánea de una idea o una verdad, que se presenta como evidente sin necesidad de someterla a ningún tipo de razonamiento, lo que la haría perder consistencia o solidez. Sin embargo Lacan afirma que no habría espacio vectorial matemático si no hubiese intuición en el matemático que opera con dicho espacio, ya que hay algunas de estas operaciones que se valen de la intuición, porque no tienen materialidad en el espacio tridimensional. Para la matemática, como para otras disciplinas científicas la intuición es absolutamente válida como necesaria.

Bibliografía:

⁵³ Lacan, J. (1973-74). Op. Cit. Inédito.

⁵⁴ *Íbid.* Inédito.

- 1) Badiou, A. (2005). *El Siglo*. Buenos Aires: Manantial.
- 2) Diccionario de la Lengua Española. Real Academia Española. (2001). 22ª Edición.
- 3) Diccionario: Le Grand Robert de La Langue Francaise.
- 4) Lacan, J. (1985). *Escritos I*. México: Siglo Veintiuno.
- 5) Lacan, J. (1985). *Escritos II*. México: Siglo Veintiuno.
- 6) Lacan, J. (1988). *El Seminario*, Libro 1. Buenos Aires: Paidós.
- 7) Lacan, J. (1995). *El Seminario*, Libro 2. Buenos Aires: Paidós.
- 8) Lacan, J. (1995). *El Seminario*, Libro 3. Buenos Aires: Paidós.
- 9) Lacan, J. (1956). *Séminaire III: Les psychoses*.
- 10) Lacan, J. (1987). *El Seminario*, Libro 11. Buenos Aires: Paidós.
- 11) Lacan, J. (1973-74). *El Seminario*, Libro 21. Inédito.
- 12) Lacan, J. (1973). *Autocomentario*. Intervención en el 6º Congreso de la Escuela Freudiana de Paris, realizado en La Grande-Motte.
- 13) Nancy, J-L. (2003). *El olvido de la filosofía*. Buenos Aires: Arena Libros.
- 14) Miller, J-A. (1998). *El hueso de un análisis*. Buenos Aires: Tres Haches.
- 15) www.apertura.org.ar Modelo óptico de J. Lacan: Experiencia Física, "El Ramillete Invertido".

María Elina Hiriart:

Psicoanalista. Miembro de Apertura Sociedad Psicoanalítica de La Plata. Lic. En Psicología U.N.L.P. (1990). Ex docente de la carrera de Psicología de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la U.N.L.P. Ex docente y supervisora de la Residencia de Psicología del H.I.G.A. San Martín y del Hospital Alejandro Korn. Docente a cargo de cursos dictados en el Colegio de Psicólogos de la Provincia de Buenos Aires, Distrito XI.
e-mail: mehiriart@speedy.com.ar